



Transmisión generacional de la pobreza y vulnerabilidad en las adolescentes embarazadas

Eberlin Vélez¹
Luisa Figueredo²

¹ Médico Cirujano. UCV 1981. Especialista en Ginecología y Obstetricia. UC 1991. Magíster en Educación. Mención Orientación. UC 2001. Cursante del Doctorado Ciencias Sociales. Mención Salud y Sociedad. Profesor Agregado UAM (2002 – actual). Profesor Contratado Fundacelac (2012 – actual) ehvelez@hotmail.com

² Licenciada en Comunicación Social. Mención Impreso. UAM (2009). Especialista en Criminalística. UC (2014). Cursante del Doctorado Ciencias Sociales. Mención Salud y Sociedad figueredo.luisa75@gmail.com

RESUMEN

La transmisión generacional de la pobreza y la vulnerabilidad de las adolescentes embarazadas son aspectos relevantes en las condiciones de vida presentadas por este grupo específico de población que padece esta triste realidad. La pobreza y los riesgos a los cuales se hallan expuestas las adolescentes se localizan con mayor preponderancia en las áreas urbanas de bajos recursos económicos. Estas jóvenes carecen de oportunidades para su adecuado desarrollo por lo que su independencia económica se ve comprometida de forma considerable. A causa del embarazo, abandonan la escuela, tienen baja autoestima, aunado a un precario estilo de vida favoreciendo la repetición del círculo de la pobreza de generación en generación así como también la permanencia de situaciones de riesgo.

Palabras Clave: Pobreza-Vulnerabilidad-Condiciones de Vida.

Generational trasmission of poverty and vulnerability in pregnant adolescents

ABSTRACT

Generational transmission of poverty and vulnerability of pregnant adolescents are important aspects in living conditions presented by this specific group of people who suffer from this sad reality. Poverty and the risks which adolescents are exposed to greater preponderance are located in urban areas of low income. These young people lack of adequate opportunities for development so that their economic independence is compromised considerably. Because pregnancy, dropping out of school, they have low self-esteem, coupled with a precarious lifestyle favoring the repetition of the cycle of poverty from generation to generation as well as the permanence of risk.

Key words: Poverty-Vulnerability-Living Conditions.

Transmisión generacional de la pobreza y vulnerabilidad en las adolescentes embarazadas

En el actual siglo XXI aún permanece vigente el reto de la desigualdad social en la población, en América Latina, donde se evidencia claramente la dificultad abrumadora para satisfacer necesidades básicas lo cual genera factores como un precario estado de salud, desnutrición, muerte materna, salarios miserables, bajos niveles de escolaridad, ausencia de integración, discriminación social, carencia de un hábitat adecuado, embarazos en las adolescentes no planificados ni deseados y finalmente, la ausencia de un proyecto de vida, entre otros.

Dicho en otras palabras, a través de los medios de la comunicación científica se ha divulgado ampliamente el tema de la transmisión generacional de la pobreza, representado en una problemática social aunada a los riesgos presentados por las adolescentes embarazadas quienes habitan en sectores urbanos y

marginales. Las condiciones de vida de estos grupos sociales son infrahumanas que presentan una serie de características que estimulan de forma significativa a la transmisión por generaciones.

En este contexto, la vulnerabilidad se concibe como la posibilidad de que un ser humano se encuentre afectado por alguna circunstancia en particular. En otras palabras, se catalogan como vulnerables aquellos seres humanos que viven en aislamiento, inseguridad e indefensión ubicados en comunidades, grupos sociales, familias e individuos que enfrentan situaciones de riesgo que afectan su supervivencia. Para el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas: “vulnerabilidad es un estado de elevada exposición a riesgos e incertidumbres, combinados con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos, y poder hacer frente a sus consecuencias negativas”, (2003:2).

Dentro de estas perspectivas, las investigaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, referido por Kliksberg, 2013:5), hablan de una cifra de

164 millones de personas, un 27,9% de la población mundial; con problemas de pobreza y discriminación social, lo cual tiene una especial repercusión en la infancia y en la juventud que vive en estos países vulnerando su futuro desempeño económico.

En Latinoamérica, específicamente, en Venezuela, según el censo del año 2011 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) un 25% de la población vive en pobreza con las necesidades básicas insatisfechas lo cual se refleja en las pésimas condiciones de vida de las personas y en las adolescentes embarazadas.

Según el boletín emanado por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2009), se estima que 16 millones de adolescentes comprendidas entre los 15 y 19 años, dan a luz cada año; 95% de estos partos suceden en países en vías de desarrollo, lo cual representa el 11% de todos los partos a nivel mundial. Los partos para China representan el 2% y el 18% para América Latina y el Caribe. Siete países ocupan la mitad por sí solo de todos los partos en adolescentes: Bangladesh, Brasil, República Dominicana del Congo, India, Nigeria, Etiopía y los Estados Unidos de América. Dicho en otras palabras, el embarazo adolescente es el mayor problema de población en América Latina y el Caribe. El 10% de las adolescentes latinoamericanas entre 15 y 19 años son madres, y un 38% se embarazan antes de cumplir 20 años. Las estadísticas son precisas.

Mientras que, los expertos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUF; 2011) refieren que el 18% de la población venezolana tiene una tasa de nacimiento de 101 por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años. Para Ecuador 100, Colombia 96, Perú 59, Brasil 56 y Chile 51, estos países se encuentran por debajo de Venezuela, superado por Honduras con 108 y Nicaragua con 109. La reflexión es obligatoria.

Dentro de estas perspectivas, la pobreza existente en la sociedad urbana venezolana tiene una enorme influencia en estas jóvenes carentes de oportunidades y de recursos disponibles para invertir en su educación, por lo que puede afirmarse, sin lugar a dudas, que las madres adolescentes constituyen un grupo social vulnerable que necesita atención.

En este orden de ideas, López (2013) experto del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, autor del trabajo titulado: “Pobreza, baja educación, y falta de oportunidades aumentan el riesgo de embarazos en adolescentes” refiere que: “La falta de oportunidades está directamente asociada con la maternidad temprana y puede llegar a convertirse en un impedimento para el máximo aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo” (2014:3)

De acuerdo a las consideraciones realizadas, el embarazo constituye un verdadero problema social, ya que no sólo afecta a las jóvenes embarazadas, también perjudica a las generaciones futuras y a la economía del país donde habitan; especialmente los que están en vías de desarrollo. Las adolescentes más pobres y menos instruidas tienen mayor riesgo a quedar embarazadas. Por otra parte, el ingreso en el mundo laboral sin la adecuada preparación para realizar sus funciones resulta más costoso que la de un sujeto con mayor experiencia. En consecuencia, se tiene una adolescente desempleada y sin oportunidades, ya que el hecho de haber nacido pobre marca su existencia con múltiples limitaciones.

Por ello, la transmisión generacional de la pobreza (TGP) se presenta como una situación confusa llena de incertidumbre en la cual se evidencia el traslado de las condiciones básicas de vida insatisfechas de los padres pobres hacia sus hijos, considerado un rasgo hereditario por algunos expertos en el tema, quienes se encuentran inmersos en una lucha continua por superar los obstáculos que los mantienen en un círculo permanente de miseria.

Por ello, es lógico entender que la madre adolescente sea hija de una mujer que también lo fue. Según Lewis: “la pobreza no es sólo una condición económica, sino también una condición cultural, una forma de vida y por ello encuentra posibilidades de perpetuarse a sí misma, al no proveer a los miembros de las clases pobres las destrezas y valores necesarios para que puedan triunfar en la sociedad dominante” (citado por Guerrero 2002:66).

Cultura de la pobreza

Ser pobre supone un patrón de vida transmitido de generación en generación. Por lo tanto, supone hambre, una angustia constante, una lucha permanente contra los obstáculos, sueldos insuficientes, desafecto, viviendas tipo ranchos sin las mínimas condiciones de higiene además de la falta de acceso a la canasta alimentaria con la desnutrición que ello implica, uso y consumo de drogas, violencia, marginalidad, hacinamiento crítico y por supuesto, embarazos no deseados ni planificados.

Cuando las adolescentes se embarazan, representan la presencia de un problema cultural negativo; son consideradas el quiebre de la norma de la sociedad; se sienten atacadas, juzgadas con severidad; de allí que pasan de ser hijas a ser madres con obligaciones.

Para Dulanto “son muy pocos los padres adolescentes que sin relación alguna con su capacidad económica o cultural, están dispuestos a ayudar a la comprometida en esta situación, para que pueda criar a su hijo con afecto, independencia y a la vez, adecuada y sana protección” (2002: 544).

En este sentido, la familia de estas jóvenes madres les presta poca ayuda económica y se ven obligadas a confrontar las escasas posibilidades de encontrar un empleo, que le permita trabajar y proporcionar la atención

adecuada al niño. Asumir el rol de madre sin haber completado las etapas de la adolescencia, las lleva a enfrentar situaciones conflictivas que les generan estrés, incluyendo la dependencia familiar. Es un hecho evidente que la maternidad precoz impide el desarrollo social principalmente en las adolescentes que pertenecen a hogares de bajos recursos.

Son pocos los padres, que están en capacidad de ayudar a sus hijas durante el embarazo, hecho que afecta la vida familiar. La pareja, en la mayoría de los casos, también un adolescente, sin la preparación académica y laboral adecuada, abandona sus estudios; busca un empleo mal remunerado, sin la experiencia adecuada, y por último, abandona a la madre y a su hijo.

Un fenómeno en crecimiento

De acuerdo a lo planteado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2014) en su estudio titulado "Maternidad en la niñez: enfrentar el reto del embarazo en adolescentes" sostiene que en los países en vías de desarrollo, de 20 mil adolescentes menores de 18 años, fallecen aproximadamente 200 a consecuencia de un embarazo o un parto. Esto conlleva inevitablemente a la perpetuación del ciclo de la pobreza.

En este orden de ideas, América Latina representa la segunda región del mundo con el mayor porcentaje de mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 24 años que afirman haber parido antes de los 18 años. Mientras que en Venezuela, las cifras oficiales del Programa de Telemedicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (2014) alertan sobre el fenómeno en crecimiento dado que de cada 100 mujeres que presentan embarazos anualmente, 25 de ellas son menores de edad.

No es de extrañar la aparición de datos alarmantes, pues nueve de cada diez jóvenes conocen los métodos anticonceptivos, sin embargo, una de cada diez los utiliza. El 75% de los embarazos ocurre por no usar protección y cinco de cada diez jóvenes recibe información errónea sobre la sexualidad proveniente de los medios de comunicación.

Por otra parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su artículo Embarazo Adolescente: es el mayor problema de población de América Latina comenta: “El embarazo en adolescente continúa siendo uno de los desafíos más importante en materia de derechos y de salud sexual y reproductiva. Es sin duda la causa y la consecuencia de grandes desigualdades sociales, económica y de géneros que afectan a la salud y al desarrollo individual educativo y social de las y los adolescentes, y profundiza la pobreza”. (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2.013: 4).

Sucede pues, que el embarazo precoz trae como consecuencia repercusiones sociales, económicas y emocionales. En resumidas cuentas, la cultura de la pobreza se caracteriza por la falta de participación en la institucionalidad social y cultural dominante representada en la dificultad para acceder a los recursos económicos, debido a que son familias matricentradas con ausencia del rol paterno en las que abundan los hijos.

Ahora bien, el embarazo en la adolescencia, además de constituir un riesgo médico elevado, conlleva dificultades socio económicas y emocionales para la madre y el recién nacido. Resulta claro entonces, que las adolescentes grávidas deben ser escuchadas, para poder ayudarlas adecuadamente, ya que el embarazo les produce un impacto perjudicial en su salud mental, particularmente referido a la frustración de su proyecto de vida y a las responsabilidades impuestas por su temprana maternidad.

Emocionalidad en las adolescentes embarazadas

Cuando se habla del embarazo precoz, se habla también de la emocionalidad que presentan las jóvenes embarazadas. Debe señalarse que las adolescentes manifiestan emociones extremas tanto positivas como negativas vinculadas a las ansiedades de perspectivas económicas y laborales en el futuro; la capacidad de proveer para el recién nacido, y las reacciones de su entorno en cuanto al embarazo. Aunado a ello, la maternidad generalmente tiende a ser percibida y valorada de manera positiva en los estratos sociales bajos, el concubinato y/o el matrimonio es aceptado; y para la adolescente que se siente sola representa tener a alguien a quien querer y cuidar.

En este sentido, al recibir un diagnóstico del embarazo, el principal problema que se presenta es comunicarlo a la pareja, a la familia. Algunas veces le ofrecen ayuda, pero otras la condenan y hasta sugieren culminar con la gestación. Por otra parte, ante el anuncio de un embarazo que no fue deseado ni planeado hay nerviosismo, intranquilidad, angustia, pesar, e inclusive amor hacia el producto de la gestación. Una vez superado el impacto de la noticia de la gestación no planificada, las adolescentes lo asumen y se sienten felices por el niño que pronto van a traer al mundo.

De este modo, cuando una adolescente se embaraza, se encuentra hipersensible, tanto física como psicológicamente. Se siente obligada a formar pareja, generando como consecuencia, verse convertida en víctima de la violencia física reproches, chantajes o celos, lo cual le impide formar una unión estable y permanente. Quedan expuestas a la explotación, drogadicción, violencia y dependencia familiar con todas sus consecuencias.

De igual manera, experimentan sensación de soledad y poca confianza en sí mismas

originando sentimientos de temor, inseguridad y baja autoestima. Sin embargo, generalmente sus familiares y parejas no le prestan atención a los problemas emocionales que ellas presentan, ignorando una situación que podría agravarse luego del parto.

Factores sociales determinantes de la transmisión generacional de la pobreza

En este mismo orden ideas, se plantea entonces, que las jóvenes que crecen en sectores urbanos marginales, donde existe inseguridad laboral, violencia familiar, drogadicción, abuso sexual, deserción escolar y otros problemas, tienen menos opciones para realizar sus proyectos de vida y mayor probabilidad de embarazarse. Optan por uniones conyugales inestables, convertidas prontamente en madres solteras y abandonadas, con un hijo a costas. Es por eso que el embarazo en las adolescentes es un problema social que afecta a todas las familias. En especial, a las de bajos recursos económicos.

Cada día que pasa, a estas madres les cuesta acceder a una educación adecuada, disminuyendo así las posibilidades de obtener un trabajo bien remunerado. También es necesario destacar los problemas de baja autoestima, debido a que estas jóvenes se sienten frustradas personal y socialmente. En el hogar y en la escuela no se ofrece a los adolescentes una adecuada educación sexual que les permita obtener una información precisa sobre las consecuencias del intercambio sexual no planeado. La mayoría de las adolescentes experimentan sentimientos de soledad que pretenden suplir socializando con el sexo opuesto, considerado un factor importante para el inicio de las relaciones sexuales tempranas.

De esta manera, la nula comunicación entre la adolescente y sus padres, la impulsa a buscar la opinión en jóvenes de su misma edad con inexperiencia, carencias de información y débiles patrones de conducta. Se observa que debido a la poca información sobre los métodos anticonceptivos, suceden los embarazos no deseados y la transmisión de enfermedades venéreas. Resulta clara la variable del aumento de la fecundidad en adolescentes y su relación con la educación sexual. Una realidad que debe abordarse para combatir la problemática a la que se exponen estos jóvenes.

Surge entonces, de forma inevitable, la interrogante: ¿Por qué se embarazan las adolescentes? Actualmente comienzan relaciones sexuales a muy temprana edad lo que influye en el aumento de embarazos precoces originados muchas veces por la disfunción familiar, la ausencia de un proyecto de vida y la necesidad de aprobación por parte de su grupo social. Mención aparte merece la influencia de los medios de comunicación. La internet, las telenovelas, las canciones y la moda promocionan el sexo libre constantemente impulsando patrones de conducta alejados de una formación en valores éticos en la que la sexualidad se asume sanamente y con responsabilidad. Cabe preguntarse ¿Cuál es el proyecto de vida de estas jóvenes? Cuando una adolescente tiene un plan de vida bien estructurado, o sea, un conjunto de actividades interrelacionadas que buscan desarrollar un objetivo para cumplir sus metas y deseos; mantienen conductas protectoras. Por el contrario, la ausencia del mismo las expone a conductas de riesgo.

Marginalidad y precariedad de las viviendas: ¿causas de vulnerabilidad?

Varios expertos señalan a la marginalidad y la precariedad de las viviendas como causas de

vulnerabilidad afectando la calidad de vida de las personas debido a la existencia de factores como la proliferación de casas en el área urbana distribuidas de forma irregular sin ninguna planificación lo cual dificulta una higiene adecuada. Las fallas en el suministro del agua potable también inciden directamente en la salud pública.

Por otra parte, el deterioro en las infraestructuras y en las condiciones habitacionales incluye también el estado en que se encuentra el entorno: vecinos, calles, escuelas, iglesias, servicios médicos, centros deportivos, clubes y otros espacios de encuentro donde se realiza gran parte de la vida social. Se deduce por lo tanto, que un ambiente donde prevalecen malas condiciones propicia impresiones desagradables.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, la mayoría de las viviendas informales en Venezuela, se construyen con material reciclable o desechos como tabloncillos de madera de diversos colores y tamaño, láminas de zinc, elementos plásticos (Farrugio, 2011). En estas casas se observa la inexistencia de divisiones internas, contribuyendo con el hacinamiento y el temprano inicio de la actividad sexual. Los baños carecen de privacidad, no cuentan con tuberías de desagüe de aguas negras y de acceso al agua servida, lo que conlleva a realizar el aseo personal en cuartos ambientados. En resumen, las condiciones sanitarias son deplorables.

Es por ello que inexorablemente, para aquellas sociedades que deseen mejorar el estatus de vida de sus habitantes profundizando en la cohesión social, la investigación sobre la transmisión generacional es un asunto preponderante y necesario. Hoy más que nunca, resulta indispensable estudiar la influencia del medio socioeconómico en las adolescentes gestantes a los fines de poder apreciar el impacto de estos factores en el desarrollo de su vida adulta.

Conclusiones

En virtud de lo anteriormente planteado, surgen de manera inevitable las ideas concluyentes referidas al tema dado el impacto y la trascendencia del mismo. Se evidencia entonces que el embarazo en las adolescentes es un problema dinámico y multifactorial relacionado principalmente con la transmisión generacional unido a la maternidad en las adolescentes en cuanto a la falta de oportunidades y a la exclusión social. Dicho de otra forma, el fenómeno social del embarazo adolescente se relaciona directamente con los factores socioculturales ligados intrínsecamente a la inestabilidad económica, violencia familiar, soledad y carencias afectivas, además de la presencia de antecedentes de fecundidad temprana en la familia y el bajo nivel socioeconómico unido a la deserción escolar y la ausencia de oportunidades para la concreción del proyecto de vida.

Finalmente, se observa que en Venezuela, a lo largo de las últimas décadas las estadísticas de embarazos precoces va en aumento, indicador que refleja un atraso en las políticas públicas de salud dirigidas a este segmento de la población. Si bien, existen algunos programas e iniciativas gubernamentales que pretenden erradicar el problema a través de acciones preventivas, resulta obvio que las cifras siguen subiendo. Igualmente, la educación sobre la sexualidad es una tarea pendiente en las agendas del Estado, como principal garante de la prevención de los embarazos en las adolescentes asegurando las condiciones necesarias para el desarrollo de oportunidades de estudio y trabajo a las mismas, mejorando sus niveles de ingreso, su seguridad social y su calidad de vida.

Por lo tanto, se hace necesario desarrollar estrategias educativas que orienten a las y los adolescentes a que tomen conciencia sobre su responsabilidad y comportamiento sexual en la prevención de embarazos no planeados ni deseados.

Referencias Bibliográficas

- Dulanto, E. (2002) El Adolescente. México: McGraw- Hill. Interamericana. 2da edición.
- Farrugio, C (2011) Tipologías de viviendas informales y tipos de riesgos. Visita: 09-04-2015. Disponible en: <http://es.slideshare.net/carolinamfarrugio/tipologias-de-viviendas-informales-y-situaciones-de-riesgo>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2013) Embarazo en Adolescentes: es el problema de América Latina. Diario El Universal. Pág.A2.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2013) Embarazo en niñas y adolescentes pasaporte a la pobreza. Visita 09-04-2015. Disponible en: <http://www.masvoces.org/Embarazos-en-ninas-y-adolescentes>
- González, D. (2014) En Venezuela, 25 de cada 100 embarazadas son adolescentes. Diario El Universal. Pág. A1. Visita noviembre, 2015.
- Guerrero, P. (2002) La cultura: estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Quito, Ecuador: 1º ed. Abya-Yala.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2011) Dinámica Demográfica y Pobreza. Censo 2011.
- Kliksberg, B. (2013) Pobreza en América Latina hoy. Diario El Universal. México. Visita: 09-05-2015. <http://wweluniversal.com/opinion/131211/pobreza-en-america-latina-hoy>
- López, L (2013) Pobreza, baja educación y falta de oportunidades aumentan el riesgo de Embarazo en adolescentes. Banco Mundial para Latinoamérica y el Caribe. Guatemala.
- Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2003) Informe sobre la situación social del mundo. Vulnerabilidad social. Fuentes y desafíos. New York, USA. Visita 09-05-2015. Disponible en: <http://labordoc.ilo.org/record/360364?ln=es>
- Organización Mundial de la Salud (2009). Embarazo en adolescente: un problema culturalmente complejo. Recopilación de artículos. Vol. 87. Visita 14-05-2015. Disponible en: <http://www.who.int/bulletin/volumes/87/6/09-020609/es/>

